

La piedra

La piedra también se cansa
de su inmovilidad perpetua
y sueña ser una nube
volando libre en el cielo.

Quiere rodar por el mundo,
que el viento la lleve lejos,
danzar entre las estrellas,
ser pájaro de colores.

Partir en la madrugada
y vagar hasta la noche,
marchar sin mirar atrás
persiguiendo un dulce anhelo.

Está cansada la piedra
de su vivir limitado,
de su mundo mineral,
de no atisbar horizontes.
Se pregunta por la curva
que va describiendo el sol,
a dónde se irá a dormir
cuando se oscurece el día,
qué mensaje oculta el ritmo
de las gotas de la lluvia,
por qué la ensancha el calor
y se encoge con el frío.

Se cansa de su silencio
profundo de piedra muda
y suplica tener voz
para cantar sus verdades.

Ella sabe de quietudes,
de los siglos detenidos.
Conoce las soledades,
el eco de la paciencia.
Piensa que si escucharan
su reclamo inmemorial
le devolvería el aire
una respuesta certera.

Daría todo la piedra
por instalarse en la duda,
sentir un soplo de vida,
aunque luego sea el tiempo
quien acabe desgranando
su eterna canción de olvido.